

El Servidor

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

El Servidor y la Oración

Introducción

A menudo cuando queremos explicar la base bíblica de nuestras reuniones de oración, la primera cita del Evangelio a la que recurrimos es la que encontramos en Mateo, 18, 19-20:

«Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

Y es cierto que hemos percibido su Presencia dispensándonos su amor, sanándonos y llenando nuestro corazón de una indecible paz y gozo que nos hace explotar en alabanzas que nacen del corazón al impulso del Espíritu, como respuesta a la manifestación de Jesús vivo en medio del grupo.

Toda experiencia auténtica de encuentro con Jesús resucitado es transformante. Es imposible encontrarse con Él y no cambiar.

Una de los primeros frutos del Bautismo en el Espíritu en mi vida fue la necesidad de buscar momentos de oración personal, donde estuviera a solas con El que me ama.

Si nos quedamos sólo con la oración en grupo, nos quedaremos a medio camino. Necesitamos orar en el Grupo de Oración, y sobre

todo en la Santa Eucaristía, pero necesitamos estar a los pies del maestro para ser verdaderos discípulos-testigos.

“Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora



a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados.

No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.

«Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en

los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.

Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal”.

Lo más importante de nuestra vida, es estar atentos al Señor y a lo que El quiera decirnos.

“Marta, Marta, tú te inquietas y te turbas con muchas cosas; pero pocas son necesarias, o más bien, una sola. María ha escogido la mejor parte, que jamás le será quitada”. (Lc.10,33).

Es la misma Palabra de Dios la que nos indica qué es lo más importante y necesario en nuestra vida: la oración. Cristo mismo nos dice que estar con Él, amarle, comunicarnos con Él, debe ser el eje de nuestra vida interior.

Orar debe ser para nosotros el impulso para nuestro apostolado, el sostén para nuestro trabajo, debe ser como la fuente de energía para nuestra vida familiar y comunitaria con Cristo. Debe ser más importante para nosotros que trabajar, que hacer planes, que predicar, que todo; pues todo debe derivarse de nuestra oración.

Por eso debemos disponer de un tiempo largo para orar, para

unirnos con nuestro Dios, para recibir de El lo que quiera darnos, para decirle y repetirle que lo amamos y que es nuestro Señor.

Los temas que te proponemos en las siguientes números del boletín El servidor, son una ayuda para tu camino en la oración. De ningún modo agotan tema tan importante.

Estos temas se han impartido en Grupos de Oración y a muy distinta clase de gente, siendo en todos los casos de gran ayuda y aprovechamiento. Esperamos que también ahora sigan dando "fruto y un fruto que permanezca" (Jn.15,16).

VENI CREATOR SPIRITUS

*Ven Espíritu Creador,
visita las almas de los tuyos.
Llena de gracia divina
los corazones que Tú creaste.
Tú que eres llamado Consolador,
Don del Altísimo Dios,
Fuente Viva, Fuego, Amor
y Unción de nuestro espíritu.*

*Tú el de los siete dones,
dedo de la Diestra de Padre,
promesa fiel del Padre,
que dotas de palabras las gargantas.
Enciende la luz en nuestros espíritus,
infunde tu amor en nuestros corazones,
confortando con tu Aliento continuo
la flaqueza de nuestra carne.*

*Aleja más y más a nuestro enemigo,
y danos pronto la paz,
para que así, guiándonos Tú,
evitemos todo mal.
Haz que por Tí
conozcamos al Padre,
y que conozcamos al Hijo,
y que creamos siempre en Tí,
¡Oh Espíritu, que procedes de ambos!*

*¡Gloria al Padre Creador!
¡Gloria al Hijo que resucitó!
¡Gloria al Espíritu Santo Consolador!
Por los siglos de los siglos. Amén.*

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

LA REVELACION DE LA ORACION: LA LLAMADA UNIVERSAL A LA ORACION

2566. El hombre busca a Dios. Por la creación Dios llama a todo ser desde la nada a la existencia. "Coronado de gloria y esplendor" (Sal 8, 6), el hombre es, después de los ángeles, capaz de reconocer "¡qué glorioso es el Nombre del Señor por toda la tierra!" (Sal 8, 2). Incluso después de haber perdido, por su pecado, su semejanza con Dios, el hombre sigue siendo imagen de su Creador. Conserva el deseo de Aquél que le llama a la existencia. Todas las religiones dan testimonio de esta búsqueda esencial de los hombres (cf Hch. 17, 27).

2567 Dios es quien primero llama al hombre. Olvide el hombre a su Creador o se esconda lejos de su Faz, corra detrás de sus ídolos o acuse a la divinidad de haberlo abandonado, el Dios vivo y verdadero llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Esta iniciativa de amor del Dios fiel es siempre lo primero en la oración, el caminar del hombre es siempre una respuesta. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de Alianza. A través de palabras y de actos, tiene lugar un trance que compromete el corazón humano. Este se revela a través de toda la historia de la salvación.

"LA ORACION DEL SEÑOR"

2765 La expresión tradicional "Oración dominical" [es decir, "oración del Señor"] significa que la oración al Padre nos la enseñó y nos la dio el Señor Jesús. Esta oración que nos viene de Jesús es verdaderamente única: ella es "del Señor". Por una parte, en efecto, por las palabras de esta oración el Hijo único nos da las palabras que el Padre le ha dado (cf Jn. 17, 7): él es el Maestro de nuestra oración. Por otra parte, como Verbo encarnado, conoce en su corazón de hombre las necesidades de sus hermanos y hermanas los hombres, y nos las revela: es el Modelo de nuestra oración.

2766 Pero Jesús no nos deja una fórmula para repetirla de modo mecánico (cf Mt 6, 7; 1 R 18, 26-29). Como en toda oración vocal, el Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios, enseña a los hijos de Dios a hablar con su Padre. Jesús no sólo nos enseña las palabras de la oración filial, sino que nos da también el Espíritu por el que éstas se hacen en nosotros "espíritu y vida" (Jn 6, 63). Más todavía: la prueba y la posibilidad de nuestra oración filial es que el Padre "ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: "¡Abbá, Padre!" (Ga 4, 6). Ya que nuestra oración interpreta nuestros deseos ante Dios, es también "el que escruta los corazones", el Padre, quien "conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión en favor de los santos es según Dios" (Rom. 8, 27). La oración al Padre se inserta en la misión misteriosa del Hijo y del Espíritu.